

Globalización y regionalización: oportunidades y desafíos

por Héctor N. Di Biase

El sistema internacional global configurado al término de la Segunda Guerra Mundial ha cambiado sustancialmente. El escenario internacional, cargado de tensiones estratégicas hasta la década de los ochenta por la oposición de dos potencias con visiones civilizadoras del mundo totalmente excluyentes, ha dado paso a un orden monopolar en lo estratégico-militar y multipolar en lo económico.

En lo político, a la bipolaridad mundial la ha sucedido una creciente globalidad e interdependencia entre Estados. El sistema "Estado céntrico", con los Estados-naciones como unidades principales en sus interacciones entre ellos y con los organismos internacionales, ha sido sustituido por un sistema "multicéntrico" en el que con los Estados —actores principales— coexisten otros actores subnacionales y transnacionales

El autor

Abogado. Posgraduado en Estudios Internacionales. Profesor titular de Integración Económica y director de la Licenciatura en Negocios Internacionales e Integración en la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Católica del Uruguay. Coordinador académico del Posgrado (especialización) en Negocios Internacionales e Integración que desarrollan la Universidad Católica del Uruguay con la Universidad Católica del Paraguay, en Asunción. Director de *Cuaderno de Negocios*, de la Licenciatura en Negocios Internacionales e Integración.

no gubernamentales —organizaciones no gubernamentales (ONG) y empresas transnacionales (ETN)— dotados de autonomía, así como de objetivos y medios de acción propios. Este proceso ha obligado a modificar el paradigma vigente en las relaciones internacionales, adecuándose como parte de un sistema mayor: el sistema global.

En el nuevo escenario, la disputa ha pasado del terreno político al económico. Los grandes cambios políticos y las confrontaciones bélicas de este siglo han determinado el surgimiento de un Nuevo Orden Internacional o Nuevo Orden Mundial, en el cual se inscriben la liberalización, la globalización y el regionalismo.

Las expresiones “mercados globales” y “economía globalizada” se refieren a un nuevo contexto internacional en proceso de formación, en el que las estructuras productivas y financieras de los países se interconectan mediante un creciente número de transacciones internacionales, que dan origen a una interdependencia compleja entre agentes económicos, mercados y naciones. La generación y distribución de la riqueza en el espacio nacional pasa a depender estrechamente de las expectativas y actividades de agentes económicos de otras regiones del planeta. Sin embargo, la interdependencia fomentada por el comercio y las inversiones no es un fenómeno nuevo; al contrario, es parte de un proceso histórico. El aumento de la proporción que representan las exportaciones e importaciones en el conjunto de las actividades económicas de cada país ha sido una constante del proceso de crecimiento de los últimos cincuenta años.

Estos cambios, unidos al creciente reconocimiento de la necesidad de lograr que el desarrollo económico sea sostenible, que tenga un contenido de justicia social y que respete el medio ambiente, están modificando la forma de operar de la economía internacional e influyendo en las características de las políticas que permiten impulsar con éxito el desarrollo. Tienen incidencia en general en América Latina y en particular en el Mercosur.

En este trabajo se analizan los conceptos de globalización y de regionalismo, la integración económica como una respuesta a la globalización económica, y la necesidad de trabajar para que la globalización respete la equidad, sin exclusiones de países ni de personas.

Actores principales

La ciencia y la tecnología

La convergencia de la informática y las telecomunicaciones, a la que se suman las nuevas tecnologías de transporte y de control y gestión de procesos, crean la infraestructura del nuevo espacio global.

En el ámbito de la revolución tecnológica iniciada en la década de los setenta en los países desarrollados (PD), que provocó efectos dramáticos en la economía mundial en los ochenta, la microelectrónica conjugada con la informática y la mecánica de precisión vienen provocando cambios profundos en toda la extensión de las estructuras productivas, en las organizaciones y en su gestión. Estas innovaciones tecnológicas han desencadenado una profunda reestructuración en todas las actividades industriales y de servicios, en las estructuras de las organizaciones sociales y en el propio comportamiento humano.

Las innovaciones tecnológicas ocurridas a partir de mediados de los setenta han generado un nuevo paradigma tecnológico, cuyos fundamentos son las nuevas tecnologías de información e innovaciones organizacionales relacionadas.

En el núcleo de las transformaciones recientes está la combinación de la revolución microelectrónica, originada en los Estados Unidos, con el modelo de organización flexible, desarrollado inicialmente en Japón. Este nuevo paradigma está redefiniendo no sólo los parámetros de desarrollo, diseño, producción y comercialización de bienes industriales y de servicios, sino también sus formas de organización y de gestión, sin respetar las fronteras nacionales, determinando cuáles son las empresas y organizaciones que sobrevivirán a la intensificación de la competencia global.

Los niveles de competitividad alcanzados dentro del nuevo paradigma, tanto en las nuevas industrias como en la revitalización de las antiguas, representan saltos cualitativos con relación a épocas tradicionales. Empresas gigantes, con innegable eficiencia e inmenso cúmulo de conocimientos científicos y tecnológicos, están siendo obligadas a adaptarse al nuevo paradigma socioeconómico.

Para enfrentar la competencia no basta tener escala grande de producción y una estructura administrativa capaz de ejecutar las estrategias definidas por la alta dirección. El dominio de la tecnología de producción en sí es fundamental, pero ya no representa una garantía de control del mercado. La organización

flexible y la gestión de factores fuera de la esfera de la producción se han tornado críticos. Las cualificaciones más demandadas de los recursos humanos están dejando de ser especialización y disciplina, para ser capacidad de detectar y resolver problemas trabajando en grupos, muchas veces interdisciplinarios, y capacidad de actuar estratégicamente. La palabra clave es *red* (*network*), que expresa movilidad de alianzas, flexibilidad de arreglos.

La globalización de los mercados significa que se reducen fuertemente los costos de los transportes, que se incrementa la movilización de los conocimientos técnicos y de los capitales, que los mercados se tornan más vulnerables y que la competencia se endurece.

La dramática reducción del tiempo y del espacio traída por las nuevas tecnologías de información y telecomunicaciones, la presencia de empresas transnacionales (ETN) y la creciente internacionalización de los mercados nacionales provocan cambios complejos en los patrones de comercio e inversión internacional, que exigen una nueva estructura de análisis.

La teoría tradicional del comercio internacional (CI) subraya la dotación de factores de producción, trabajo, recursos naturales y capital de la región como determinantes de los intercambios internacionales. Es la ventaja competitiva de los países, fundada en la dotación de factores, que explica el padrón de CI. Las exportaciones de una región incorporarían los servicios de factores relativamente abundantes, en tanto sus importaciones incorporarían los servicios de factores relativamente escasos.

Con la globalización del mercado mundial y la creciente movilidad de dotaciones como máquinas y equipos, investigación y desarrollo, y capital humano con servicios de administración, ingeniería, *marketing*, finanzas, etc., es previsible también que el poder de las explicaciones tradicionales basadas en la dotación de factores sea cada vez menor.

En otras palabras: los factores englobados en la clasificación tradicional como capital y trabajo se tornan bienes o servicios comercializables, dejando de ser una dotación fija de una región. Los bienes de capital son una parte significativa del CI de manufacturados. La expansión de las empresas de consultoría y las nuevas formas de inversiones, tales como licencias, franquicias, subcontratación, contratos por administración y proyectos llave en mano también están tornando el capital humano en un servicio comercializado en el mercado mundial.

Las transnacionales

El papel de las ETN es sustancial en el proceso de la globalización económica.

Las ETN pueden considerarse a la vez como un mercado interno y un mercado internacional. Es interno por formar parte de la estructura jerárquica de decisiones y contratos de la firma; es internacional porque representa transacciones transfronterizas entre empresas geográficamente dispersas. Esas transacciones se clasifican en tres categorías: ventas de la empresa matriz a sus filiales extranjeras, ventas de las filiales extranjeras a las casas matrices y ventas de las filiales de un país a otras de la misma empresa en otro país.

Además de esas transacciones, el sistema tiene vínculos con empresas no afiliadas. De acuerdo con estimaciones de la UNCTAD, las ETN habían generado cerca del 66% del total de las exportaciones de bienes y servicios en 1993. En ese año, las 100 ETN más grandes del mundo, todas ellas con casa matriz en países industrializados, representaban cerca del 30% de la masa de la inversión extranjera directa (IED) proveniente de esos países (3.700 millones de dólares). Esta concentración es aun más importante cuando la información se desglosa por ramas industriales.

El desempeño económico de los países, en una economía internacional globalizada y privatizada, no depende solamente de su capacidad de producir bienes y servicios sino también del acceso a los mercados para su efectiva comercialización.

Dicho acceso puede limitarse mediante mecanismos de protección utilizados por los gobiernos, y también por barreras impuestas por las empresas en mercados concentrados de productos finales. Asimismo, las restricciones pueden derivar del poder de empresas ensambladoras, que contratan a otras en los mercados de productos intermedios, o de las comercializadoras en los mercados de productos finales. Es fundamental entender cómo influye la notable y creciente participación de las ETN en la estructura de esos mercados y en el acceso a éstos, debido a prácticas comerciales restrictivas. El conocimiento actual es todavía muy fragmentario y no permite sacar conclusiones definitivas al respecto, pero es evidente la necesidad de adoptar normas internacionales para proteger y promover la competencia en los mercados mundiales.

Algunos países de la región procuran aprovechar mejor las oportunidades que ofrece el "desmembramiento" de la cadena productiva a través de zonas de procesamiento de exportaciones o de zonas francas industriales. Aunque las operaciones que se realizan en éstas puedan aumentar el valor de las exportaciones e importaciones de los respectivos países o de la región en la que se han establecido, en general se han caracterizado por una reducida proporción de insumos locales y un escaso eslabonamiento con las demás industrias nacionales.

Para beneficiarse efectivamente de la asociación con ETN y lograr una mejor inserción en las redes productivas, los países en desarrollo deben

implementar políticas que promuevan simultáneamente la formación de recursos humanos y la adopción de nuevas tecnologías, además de crear un medio ambiente que incentive la instalación y la permanencia de ETN en el país.

Toffler ha advertido que el mundo se subdividirá en economías dinámicas y economías lentas.

Las economías más dinámicas son, precisamente, las que mejor han logrado incorporarse a estos circuitos globalizados que hoy dominan la producción y el comercio mundiales. Su predominio en el desarrollo y en la utilización de las telecomunicaciones, así como en la producción el comercio de servicios, es también incuestionable. La inversión extranjera directa (IED), altamente concentrada en servicios y en pocos países, es un ingrediente importante de este fenómeno.

El redespliegue económico internacional se hace más difícil para los países; los mercados se integran y se tornan extremadamente complejos y sensibles, y los paquetes de gestión y la innovación tecnológica constituyen los elementos clave de su manejo. Ello ha llevado a la formación de grandes espacios regionales, como base de sustentación para una inserción activa en el nuevo orden económico mundial. Estos son la Unión Europea, el NAFTA, el Japón y los nuevos países industrializados del Asia Pacífico, y el Mercosur.

Para las economías débiles, atraer o retener ETN es fundamental para asegurarse IED y las innovaciones tecnológicas que ella implica.

Globalización

Conceptualización

El concepto de globalización se utiliza cada vez más para interpretar la nueva situación tanto mundial como específica de cada sociedad. El término *globalización* comenzó a emplearse con fines académicos a mediados del decenio de los ochenta y aún algunos especialistas prefieren los vocablos *modernidad o mundialización* (Rivas Mira: 956).

La característica más sobresaliente del proceso de globalización es una profunda revolución científico-tecnológica, que transforma al conocimiento en el insumo crítico del nuevo orden social y económico (Drucker).

La tecnología aplicada a la industria mundial de las comunicaciones y al transporte, el crecimiento de las ETN, la influencia de los mercados financieros,

la contaminación en escala planetaria, la propagación del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida), la lucha transfronteriza contra el narcotráfico, la legitimación del poder mediante las formas propias de la democracia electoral, la condena a las violaciones de los derechos humanos, el claro efecto de la inestabilidad en un país o región sobre el resto del mundo, han ido reduciendo los espacios geográficos y modificando la percepción del tiempo, mientras se va tomando conciencia de las dimensiones universales de estos fenómenos.

Muchos autores definen la globalización como una idea clave para explicar la transición que vive la especie humana hacia el tercer milenio. El término alude a aspectos deliberados y a otros que no lo son tanto porque están fuera del control de personas, grupos o países. El concepto permite entender nuevos fenómenos sociales derivados de una nueva relación de la especie con el espacio y el tiempo. Uno de los rasgos sobresalientes de la globalización es el debilitamiento del grado de territorialidad de las actividades económicas, ya que las industrias, los sectores o cadenas productivas enteras (pertenecientes a la esfera real o a la financiera) están pasando a desarrollar sus actividades con creciente independencia de los recursos específicos de cualquier territorio nacional (marca "el fin de la geografía", según Ohmae).

El concepto de globalización permite vislumbrar cómo cada tipo de intercambio origina relaciones especiales entre la especie y el espacio: los intercambios materiales requieren del condicionamiento territorial; los políticos originan relaciones internacionales que se fundamentan en la soberanía y por ende también necesitan del territorio geográfico; los culturales, en cambio, se basan en símbolos, creencias, gustos y valores, por lo que modifican las limitaciones espaciales y temporales. En suma, los intercambios materiales se arraigan localmente, los políticos propician intercambios internacionales, y los simbólicos, la globalización. La forma en que lo cultural influye en lo político y lo económico es el rasgo principal de la globalización (Rivas Mira: 957).

No obstante, hay posiciones divergentes, como la de Touraine, quien considera poco probable una globalización de la sociedad, cree que en Europa la época de triunfo del liberalismo ha pasado, que los italianos y los alemanes no cambiarán sus políticas y que el mundo se fragmentará más y más o se estructurará a partir de rivalidades entre polos antagónicos (citado por Lafer 1997).

Otro problema que surge en este contexto se refiere a la relación entre integración de los espacios económicos y soberanía política, a la adecuación de las instituciones a las fuerzas globalizadoras y las formas de gestión pública internacional requeridas por los intereses privados. Estos temas, planteados por las transformaciones en curso, exigen nuevos estudios que permitan identificar las políticas más adecuadas.

Para Bervejillo, la globalización tiene una doble faz: por un lado supone la creación de un único espacio mundial de interdependencias, flujos y movibilidades, que constituye el ámbito de la nueva economía y cultura global, y por otro comporta la reestructuración de los territorios existentes, una nueva división del trabajo internacional e interregional y una nueva geografía del desarrollo con regiones ganadoras y perdedoras (Bervejillo: 16).

Globalización económica

El término *globalización económica* se utiliza para designar el amplio proceso de transformación tecnológica, institucional y de orientación que está ocurriendo en la economía internacional. Aún no se lo ha podido utilizar como categoría de análisis, debido a que el fenómeno y sus elementos constitutivos no están claramente delimitados y la globalización sigue siendo considerada, a la vez, como proceso, como fuerza propulsora y como resultado.

Para la CEPAL, la adopción generalizada y el empleo corriente del término reflejan la claridad con que describe el extraordinario aumento del espacio para las transacciones económicas que se observa hoy día. Su significado se vuelve más riguroso cuando aparece en conjunto con otros términos, como en las expresiones *globalización de los mercados*, *globalización de la producción* o *globalización de la competencia*.

El proceso de globalización económica puede definirse como un sistema de producción en el que una fracción cada vez mayor del valor y la riqueza es generada y distribuida mundialmente por un conjunto de redes privadas relacionadas entre sí y manejadas por las grandes empresas transnacionales, que constituyen estructuras concentradas de oferta, aprovechando plenamente las ventajas de la globalización financiera, núcleo central del proceso (OCDE).

Para Altenfender, en el centro del debate sobre globalización está la amenaza de la competencia. ¿Hasta qué punto la economía mundial está globalizada? ¿Cuáles son los efectos y las consecuencias de esa globalización?

La conjugación de la tecnología de información y telecomunicaciones con la reducción del costo de los transportes redujo el espacio de tal forma que dio un impulso definitivo al fenómeno de la globalización de la economía mundial, imponiendo un nuevo padrón de relacionamiento entre los mercados nacionales e internacionales. Con la reducción de los costos de las comunicaciones y los transportes, la convergencia de las capacidades tecnológicas entre PD, la expansión de las ETN y el desarrollo del mercado internacional de capitales, las fronteras nacionales y las distancias entre las naciones están perdiendo importancia.

Las industrias más dinámicas —microelectrónica, biotecnología,

telecomunicaciones, robots, máquinas y equipos, industrias de nuevos materiales, aviación civil y computadores y *software*— son todas altamente intensivas en conocimiento y serán decisivas en la definición de las ventajas comparativas.

Con la capacidad global de las ETN de transferir o diversificar regionalmente sus actividades surgió un nuevo tipo de competencia entre los países: la competencia locacional. Como la movilidad locacional de los factores de producción ha aumentado, ampliar la competitividad sistémica, particularmente de los factores de menor movilidad, se está tornando prioridad estratégica de los gobiernos nacionales.

Estos cambios críticos que están ocurriendo en la economía mundial y que definirán el nuevo escenario de desarrollo económico de las naciones en las próximas décadas pueden ser agrupados en tres grupos de tendencias globales (Thorstensen et al: 20–21):

- nuevo paradigma tecnológico, que define los nuevos factores de competitividad de la década de los noventa;
- nuevos padrones de CI;
- gestión de las interdependencias y conflictos, con la tendencia a la armonización de las diferencias nacionales.

Las condiciones de los mercados globalizados señalan que las que compiten son las empresas y no los países, que las acciones que los países pueden emprender están asociadas más con cuestiones de contexto que permitan hacer sostenida la competitividad que con intervenciones puntuales. El desarrollo por parte del Estado de ventajas competitivas en el sector agropecuario tiene que ver con la generación de una política autónoma de investigación y desarrollo tecnológico, con la profundización de los sistemas de información para el usuario productor, la transformación institucional y la modernización de la infraestructura básica a través de la inversión pública.

Enormes porciones del mundo están cada vez más integradas económica y financieramente y:

- los aranceles han sido sustancialmente rebajados (GATT);
- el volumen del comercio internacional (CI) ha aumentado más rápidamente que el volumen de la producción;
- el CI pasa por la “tríada” (Estados Unidos, Unión Europea, Japón);
- el flujo de los capitales se incrementó considerablemente;
- la eliminación de la mayoría de los controles de cambio permitió que los fondos fluyeran más rápidamente entre países;
- la aceleración de los cambios tecnológicos, particularmente las nuevas tecnologías de información y comunicaciones, y la profundización de las desregulaciones favoreció la globalización y el funcionamiento de los mercados financieros internacionales;

- el desarrollo de nuevas tecnologías de producción de productos y procesos obligó a las ETN a adoptar enfoques internacionales para sus ventas:
- las ETN y los bancos internacionales han promovido la globalización de los mercados.

Considerando los efectos que la globalización está causando en la economía de finales del siglo, es evidente que desde la Segunda Guerra Mundial, en los países más ricos, el crecimiento vino acompañado de una reducción de las desigualdades, como consecuencia de la creación de mejores empleos y de mayores oportunidades de progreso para los trabajadores. Al finalizar el siglo, no es esto lo que ocurre. En los Estados Unidos, la renta de los trabajadores se mantiene estática, mientras aumentan la desigualdad y la pobreza. En la Unión Europea, el salario medio creció ligeramente, aunque aumentó mucho más el número de desempleados. En los países en vías de desarrollo (PVD), la desocupación es el problema principal.

Consultando los indicadores de comercio exterior y de movimiento internacional de capitales, es apreciable que esos indicadores crecieron con fuerza en los últimos años, lo que podría significar que la globalización de la economía aumentó. En términos relativos a la producción mundial, el actual nivel de globalización no es mayor que el registrado al final del siglo XIX y principios del siglo XX. Se calcula que antes de la Primera Guerra Mundial las inversiones extranjeras eran del orden de 9% de la producción mundial y que en 1991 fueron el 8,5%. En cuanto al comercio sobre la producción nacional, el porcentaje en Alemania, Francia y el Reino Unido registraba en 1994 los mismos niveles que en 1913. En Japón era mucho más bajo, y en Estados Unidos, más alto.

Tales comparaciones no permiten concluir si el grado de globalización es más alto o más bajo, pero apuntan hacia hechos intrigantes: cuando el mundo alcanzó un nivel de globalización similar al que tiene hoy, se inició un avance en las políticas proteccionistas en el comercio y de control del movimiento de capitales que perduró hasta 1945 e incluyó dos guerras mundiales.

La globalización de los mercados financieros

Una de las manifestaciones más visibles de la globalización de los mercados es la globalización de los mercados financieros, sobre todo debido a la magnitud y al ritmo de variación de las corrientes internacionales. Son signos de la globalización de los mercados el crecimiento explosivo de las operaciones financieras *off-shore*, el aumento de los flujos intrasectoriales de comercio, las

fusiones y compras de empresas y el mayor comercio internacional de servicios (López Murphy: 2).

Los capitales altamente volátiles se han convertido en un factor de vulnerabilidad para las economías nacionales y plantean nuevas interrogantes sobre la capacidad de los gobiernos para seguir definiendo su política monetaria y fiscal con eficacia. Los flujos financieros internacionales han crecido más rápidamente que los créditos domésticos. El volumen del crédito internacional del sistema bancario, que representaba 1,5% del PIB mundial en 1965, aumentó a más del 30% en 1990. En este marco, la interdependencia entre los Estados nacionales es cada vez mayor y el ambiente internacional viene ocupando un papel cada vez más importante en la definición de las políticas públicas y en las estrategias empresariales. Atento al crecimiento mucho más rápido de las variables internacionales que de las nacionales, un número cada vez mayor de PVD ha buscado el aumento de las exportaciones y de las importaciones, así como la atracción de mayores flujos de IED como camino a un crecimiento más rápido (Thorstensen et al: 18-19).

Las relaciones entre los países tienden a estrecharse, no sólo a través del comercio o los acuerdos monetarios sino en forma directa a través de inversiones en actividades productivas. La circulación de capitales se ha desacoplado de la economía real. El crecimiento de las inversiones extranjeras directas (IED) ha sido una característica dominante en los noventa.

Debido a la globalización y a los nuevos acontecimientos internacionales, los factores inmóviles de producción, como la legislación, compiten en pos de factores móviles tales como el capital, la mano de obra calificada o el conocimiento. La competitividad internacional ya no es simplemente la habilidad de vender en los mercados globales, sino que es también la habilidad de atraer desde afuera los factores que se mueven internacionalmente (inversiones). La infraestructura física, la estabilidad social, un mercado eficiente de capitales, etc., se han vuelto más pertinentes en este contexto. En el futuro, la habilidad para ajustarse y la habilidad para aprender serán mucho más importantes aun (Gretschmann).

La globalización de la producción

Se discute si corresponde hablar de globalización o mundialización de la producción, pero se acepta que el proceso de formación de los mercados globales representaría la etapa más avanzada del proceso de internacionalización que se inicia con el capitalismo industrial cosmopolita del siglo XIX, aunque presenta discontinuidades importantes. En períodos anteriores no se daba —o sólo se

daba en forma incipiente— el “desmembramiento de la cadena de valor”, por el cual las empresas pueden dividir la producción en distintas etapas de incorporación de valor que se realizan en distintos lugares, lo que da origen a una interdependencia de las economías basadas en actividades de producción.

El proceso se caracteriza por el amplio ámbito de acción de las empresas, que se “mundializa”, y por la asimetría en el trato internacional del capital y del trabajo. Mientras el capital adquiere movilidad transfronteriza casi ilimitada, se imponen trabas para reducir la movilidad del factor trabajo.

Las empresas pueden adquirir localmente los insumos que necesitan y producir para el mercado local o regional, o bien pueden integrar actividades económicas dispersas en distintas regiones. La movilidad que ofrecen los avances tecnológicos transforma las filiales de las empresas transnacionales (ETN), antes geográficamente dispersas y con estructuras de producción fragmentadas, en redes de producción y distribución integradas a nivel regional y global.

El regionalismo

¿Una alternativa?

Desde 1985 se han observado dos tendencias paralelas en las relaciones económicas internacionales:

1) el fortalecimiento de los compromisos multilaterales por parte de un número creciente de países, con el propósito de lograr un comercio más libre y no discriminatorio, y

2) el aumento de los acuerdos discriminatorios de liberalización parcial recíproca (integración económica).

Entre 1949 y 1995 se notificó a la OMC la suscripción de 108 acuerdos regionales, a los que se suman otros 24 notificados por los PVD (no se notifica formalmente sobre los AAP o AAP/ACE entre países miembros de la ALADI, porque están comprendidos en el Tratado de Montevideo).

Los países de Europa participan en 91 de esos 132 acuerdos, que incluyen uniones aduaneras como la UE, la Caricom y el Mercosur, zonas de libre comercio como la AELC y el NAFTA, así como acuerdos preferenciales no recíprocos como los suscritos por la UE con varios países y grupos de países. Actualmente, sólo una economía (Japón), de un total de más de 120 miembros de la OMC, no ha firmado ningún acuerdo preferencial de comercio —la OMC incluía a Hong Kong como un segundo ejemplo (OMC: 31)—.

Estos antecedentes destacan la magnitud de la integración económica

regional, pero no destacan los cambios que han ocurrido a lo largo de su evolución:

a) El regionalismo que comienza a delinearse a mediados de los ochenta presenta características distintas del que se dio en las primeras décadas de la posguerra:

– Bhagwati estima que el “primer regionalismo”, el de los cincuenta y sesenta, fue un fenómeno esencialmente europeo, y que los intentos de reproducirlo en América Latina fracasaron.

– En cambio, el regionalismo “de nueva generación” se extiende a todos los continentes; surgen nuevas estructuras como el NAFTA, el Mercosur, integración y cooperación económica en Asia-Pacífico (ASEAN-APEC), y se amplían y fortalecen acuerdos anteriores como el de la UE, el Grupo Andino, la Caricom y el MCCA.

El auge de los esquemas de integración regional y, en general, la proliferación de acuerdos o negociaciones de libre comercio, son resultados positivos de la apertura de las economías, no sólo en términos de corrientes de bienes, servicios, tecnología y capitales, sino también en términos de acercamientos políticos, sociales y culturales: la profundización económica de los bloques regionales es a la vez una consecuencia y una reacción a la globalización (Tórtora: 10). Sin embargo, Luciano Tommasini sostiene que los esfuerzos de regionalización no son un contrapeso a la globalización, ya que la globalización es, en definitiva, predominante (citado por Tórtora, *ibídem*).

El comercio intrarregional entre los mayores exportadores e importadores del mundo representó en 1994 cerca del 51% de las exportaciones mundiales de mercancías, un 60% de las cuales correspondieron al intercambio entre los países de Europa Occidental.

Para comprender estos cambios es importante situar el regionalismo en el contexto de la interdependencia global de los mercados. El nuevo regionalismo constituye una respuesta a la necesidad de mercados más fluidos y continuos planteada por las ETN y los movimientos de capital. La creación de estos mercados requiere la armonización de las políticas nacionales que trascienden las que tradicionalmente se consideraban en las negociaciones comerciales multilaterales.

Globalización y regionalismo tienen varios elementos comunes:

- en ambos casos los flujos de inversión juegan un papel fundamental;
- el comercio, que suele ser intraindustria e intrafirma, está determinado por la interdependencia dinámica entre las decisiones de las empresas y los mercados;
- los flujos de comercio intrarregionales dependen de las inversiones regionales y de las redes productivas creadas.

Para la CEPAL, el regionalismo ha aportado elementos cuyas consecuencias convendría examinar mejor. Una de ellas es la participación de instancias regionales en las negociaciones multilaterales; otra es la falta de definición de un proceso abierto y acumulativo.

Las políticas de liberalización han ido ampliando el espacio económico efectivo en el que operan los productores y los inversores, fomentando así el proceso de globalización de una gran parte de la economía internacional; esto es, han desencadenado un proceso por el cual los productores y los inversores se comportan cada vez más como si la economía mundial consistiera en un área única de mercado y producción con subsectores regionales o nacionales, y no en un conjunto de economías nacionales vinculadas por los flujos de comercio e inversión (UNCTAD: 9).

La integración de América Latina y el Caribe en las corrientes internacionales de comercio e inversión es condición necesaria pero no suficiente para su crecimiento económico, que en realidad depende de la naturaleza de su incorporación en una economía globalizada y regionalizada a la vez (CEPAL:19).

Consecuencias de la globalización

La globalización presenta oportunidades y riesgos.

La situación actual se caracteriza por una gran complejidad de elementos, contrastes y contradicciones, sinergias y conflictos, sobre todo entre los intereses de los gobiernos y de las empresas. Los conocimientos empíricos y el marco analítico son insuficientes para interpretar los acontecimientos e identificar las consecuencias económicas, políticas y sociales de un fenómeno tan amplio. Esta transformación plantea numerosos problemas, entre otras cosas con respecto a la relación entre integración y marginación (inclusión y exclusión) de los distintos grupos sociales de cada país, así como de países en el sistema internacional, y la participación de empresas y países de tamaños y poder de negociación diferentes. Sí parece claro que cualquier intento de "desacoplarse" de la integración está condenado al fracaso.

En el marco de estos cambios, se incorporan nuevos países: los de Europa Central y Oriental y la República Popular China, es decir, un 25% de la población mundial. En un mercado laboral a escala planetaria, la oferta de mano de obra se incrementa.

En el proceso actual, los productores y los inversores se comportan cada vez más como si la economía mundial consistiera en un área única de mercado y producción con subsectores regionales o nacionales, y no en un conjunto de economías nacionales vinculadas por los flujos de comercio e inversión (UNCTAD: 9).

Quizás la expresión clave no es *globalización* sino *competencia por el posicionamiento*. Compiten empresas por la participación en los mercados mundiales, compiten países por los factores móviles de producción —capitales y conocimientos técnicos, pues deben atraerlos o mantenerlos en el país— y compiten los trabajadores por puestos de trabajo, en una red de interdependencias muy compleja.

Esta competencia por el posicionamiento es una competencia de los factores inmóviles por los factores móviles. Los gobiernos pierden entonces la posibilidad de gravar como ellos quieren el capital y las empresas, pues deben evitar que el capital y las empresas abandonen el país.

Y en la competencia, junto a la política impositiva inciden la infraestructura, e inclusive el sistema universitario. El margen de maniobra del gobierno se ve restringido por la movilidad del capital, lo que puede llevar a que se reduzca la base impositiva y cambie la base de costos. En casos extremos, después de los capitales se va la mano de obra, por la vía de la emigración, como ocurrió en la RDA. La competencia lleva a que trabajadores de un país, que pueden ser sustituidos por trabajadores de otro país vecino, pierdan capacidad de negociación (Siebert).

Para los países en desarrollo en general y para los países latinoamericanos en particular, la globalización presenta, por lo tanto, oportunidades y peligros simultáneamente:

- La mejor oportunidad que ofrece la globalización para países en desarrollo está ligada a las posibilidades de incorporar con rapidez y adaptar y difundir a sus sectores productivos las tecnologías disponibles internacionalmente en áreas tales como la informática, las telecomunicaciones, la biotecnología y los nuevos materiales. Esto les permitirá reducir la brecha de productividad y competitividad que hoy los separa de los países desarrollados, así como lograr una inserción más competitiva y sostenida en el tiempo en los mercados internacionales.

- Puede, asimismo, brindarles mejores oportunidades de inversión extranjera y acceso a los mercados, el desarrollo del capital humano y una movilización más racional de los recursos naturales y humanos.

- Camdessus ha dicho que las oportunidades están allí. En condiciones apropiadas, este fenómeno ofrece posibilidades extraordinarias de progreso en términos de organización, eficacia, productividad, difusión de los conocimientos, mejora del nivel de vida y acercamiento entre los hombres. En suma, puede contribuir a que se produzca en un contexto mundial un crecimiento más fuerte, mejor equilibrado y más propicio para el desarrollo de los países pobres. Hemos constatado, por ejemplo, que la combinación del surgimiento de un mercado mundial unificado del dinero, junto con la aplicación perseverante de políticas

macroeconómicas y financieras rigurosas, han permitido en un número notable de países en desarrollo que los flujos de capitales privados hacia ellos se hayan más que decuplicado entre 1982-89 y 1990-94, estabilizándose en un promedio de 105.000 millones de dólares al año —una cifra que aproximadamente dobla la de la asistencia para el desarrollo, que por su parte tiende a declinar (Camdessus: 11)—.

Estos flujos dieron a los países oportunidades adicionales de incrementar las inversiones, modernizar la tecnología, elevar la producción, crear nuevos empleos y acelerar el crecimiento. De manera similar, la rápida expansión del comercio mundial trajo mayores oportunidades de exportación, especialmente para los países en desarrollo, cuyas exportaciones crecieron a una tasa promedio de cerca del 10% anual durante los últimos cinco años. De hecho, la mayor disponibilidad del capital internacional, el ya reducido costo de las comunicaciones y el transporte internacional, y la expansión del comercio mundial están reflejando un profundo efecto en la economía internacional (idem: 19)

— Otro efecto de la globalización es la interdependencia: a las economías de menores dimensiones no les resulta fácil evitar las consecuencias de la recesión, la inflación o las dificultades financieras que aquejan a las principales potencias del mundo. Sin embargo, pueden tomar ciertas medidas de precaución para prevenir esta inevitable consecuencia. Desde los años treinta no se han producido guerras comerciales. La crisis de la deuda de los años ochenta no se compara, en cuanto a sus efectos globales, con lo vivido en la era de la Gran Depresión. Se pueden adoptar más medidas, como en efecto se ha hecho, para contrarrestar los posibles efectos negativos. Está surgiendo un nuevo orden internacional (Fishlow: 142-143).

Pero la globalización también involucra riesgos:

— Dentro del rumbo trazado por la globalización emergen los nacionalismos desatados.

— En distintos grados, se afecta la capacidad del Estado de controlar el comportamiento de algunos elementos de la economía teóricamente bajo su jurisdicción y las decisiones se han desplazado de un contexto económico local a uno internacional.

— Al Estado cada vez le cuesta más actuar unilateralmente en cuestiones económicas y lograr sus objetivos. Resulta cada vez más difícil mantener las prácticas macroeconómicas convencionales. De las mallas del Estado escapan también los profesionales o trabajadores especializados, quienes pueden buscar trabajo en mercados foráneos, y los inversionistas con acceso a mercados internacionales de capital.

— La internacionalización de los mercados monetarios dificulta a los bancos centrales el control del dinero circulante.

– Resulta más fácil para las ETN trasladar sus ganancias a los países donde se pagan menos impuestos. Asimismo, el hecho de que las grandes firmas puedan colocar sus inversiones fijas casi en cualquier parte del mundo ha contribuido a reducir la capacidad del Estado de regular la industria mediante impuestos, imposición de salarios mínimos, controles para proteger el ambiente, disposiciones relativas a la salud y la seguridad, etcétera.

– Se incrementan los impactos negativos sobre el sistema ecológico y el número e intensidad de los conflictos sociales y políticos. Se generan así fuertes tendencias favorables a una fragmentación del sistema mundial, dice Moneta.

– No se observa una distribución armónica de la riqueza, de los progresos científico-tecnológicos y de la calidad de vida entre PD y PVD; la brecha entre ellos se incrementa. Los países que no tienen acceso al modelo quedarán cada vez más marginados. Los PVD, sobre todo los menos adelantados y otras economías estructuralmente débiles como las de África, no se han beneficiado del proceso de globalización ni participan activamente en él. Un reciente estudio del BIRF señala que, en el período 1985–1994, la relación entre el CI y el PIB decreció en 44 de los 93 PVD considerados; en otros 17 países se observó apenas una leve mejoría. En realidad, solamente 10 países concentraron el 75% del progreso derivado de la integración económica. Además, pese al aumento significativo de la participación de los PVD en su conjunto en la IED mundial en el período 1990–1993, sólo 8 países captaron más del 70% de los flujos de capital.

– El presidente de Brasil, F. H. Cardoso, dijo en Europa en setiembre de 1996 que la internacionalización del proceso productivo, de la globalización, es un desafío mayor a los gobernantes, que deben orientarlo en una dirección que traiga beneficios efectivos para la población:

“El carácter perverso de la globalización es la exclusión de los que no son capaces de competir en la economía y el desempleo estructural producido en todo el mundo, con el aumento de pobreza y pérdida de dignidad. Todo se hace negativo, no solamente para la sociedad internacionalmente, como se refleja en el mercado, cada vez más interligado”.

– Los avances tecnológicos, que deberían permitir a los hombres y mujeres tener mejores empleos y recibir salarios más altos, dejando a las máquinas las tareas rutinarias, insalubres y peligrosas, se reflejan en elevadas tasas de desempleo a largo plazo, reducción sostenida de los puestos de trabajo y creación de nuevos puestos mal remunerados, concentración del ingreso y de la riqueza, acentuación de la heterogeneidad salarial, eliminación de los beneficios sociales de los trabajadores y aumento de la carga de trabajo para los que tienen el privilegio de no haber sido despedidos en el proceso de reducción de costos de las empresas (CEPAL: 25).

– Bodemer ha advertido que, si el centro del debate es el costo del trabajo, en el futuro tendremos una nueva división de clases: una clase muy bien formada que representará un 20–25% de la población, y un 75% de personas con dificultades para ubicarse en el mercado laboral por falta de calificación. Esto llevaría a una desocupación creciente con una clase minoritaria muy bien pagada. Hoy en Europa y en Estados Unidos se procura crear un nuevo concepto del trabajo y más empleo. Estamos en el comienzo de un ciclo y eso exige que haya mucha imaginación política y social.

– Para muchas personas, la mundialización es sobre todo un universo que se construye sin ellos y del que conocen más que nada los perjuicios. Es un fenómeno heterogéneo que se aplica a los bienes, servicios, capitales y, de manera bastante desigual, a las personas. Todo transcurre como si de alguna manera la globalización estuviera aún deshabitada. Sus peligros —particularmente sociales— saltan a la vista y contribuyen a una especie de angustia, de nuevo “gran miedo” de fines de milenio. Roberto Reich ha dicho:

“Las fuerzas centrífugas de la economía global destruyen los lazos de solidaridad entre los ciudadanos, enriquecen aún más a los mejor calificados a la vez que condenan a los demás al empeoramiento de su nivel de vida, particularmente a quienes ostentan un empleo de producción o de servicio de carácter personal, condenado a una mayor precariedad y a remuneraciones más débiles” (citado por Camdessus).

Lo que se aplica a las personas se aplica también, en cierto modo, a nivel de los países. Se agrega el peligro de que se exacerben los conflictos comerciales, de que se multipliquen las prácticas económicas ilegales y de que estallen crisis financieras. En tres ocasiones en los últimos diez años la economía mundial se ha visto sacudida por el peso del endeudamiento excesivo, la fluctuación aberrante de los tipos de cambio y las olas especulativas. La crisis mexicana puso en evidencia los riesgos financieros de la globalización (Camdessus: 12–13).

– El riesgo mayor es que algunos países no puedan encontrar la forma de atraer al capital internacional, incrementar las exportaciones o sacar ventajas de las oportunidades que provee la globalización. Para esos países existe el peligro real de que la globalización no signifique mayores inversiones, exportaciones y crecimiento, sino estagnación económica y marginación. Un mejor rendimiento económico y una integración más amplia a la economía global requieren de una reevaluación de la función del Estado (Camdessus: 19).

– Streeten ha elaborado un cuadro que resume los efectos desiguales de la globalización, basándose en que uno de los desafíos es asegurar la equidad. Distingue entre ganadores y perdedores:

Ganadores

Asia Oriental y Sudeste
Producción
Personas con activos
Utilidad
Trabajadores calificados
Firmas y empleados flexibles
Tecnoespecialistas
Acreedores
Los que no dependen
de servicios públicos
Grandes empresas
Hombres
Mercados internacionales
Cultura global

Perdedores

África, América Latina
Empleo
Personas sin activos
Salarios
Trabajadores no calificados
Firmas y empleados rígidos
Productores básicos
Deudores
Los que dependen
de servicios públicos
Pequeñas empresas
Mujeres
Mercados locales
Cultura local

Oportunidades y riesgos para América Latina

Para América Latina, los riesgos más notorios se vinculan, en primer lugar, con la progresiva pérdida de autonomía en el manejo de las políticas nacionales o regionales que trae aparejada la globalización, lo que aumenta la vulnerabilidad. En segundo término, se relacionan con las consecuencias negativas de los rápidos movimientos de capitales especulativos que siguen los altibajos de los centros financieros y bursátiles mundiales. Finalmente, se conectan con el hecho de que la globalización podría, en ciertas circunstancias, agravar problemas estructurales muy importantes para la región, tales como la disparidad de ingresos entre sectores de la sociedad y el aumento del desempleo (Pérez del Castillo: 142).

Para lograr competitividad internacional y acceder a mercados desarrollados, los países latinoamericanos deben atraer las grandes ETN, lo que depende cada vez más de lo que Reich llama "*factores inmóviles de la producción internacional*": la preparación de los recursos humanos, la educación

y capacitación de los trabajadores, y la calidad de la infraestructura y los servicios públicos básicos. Las ETN no se proponen promover el desarrollo de los recursos de un país; su objetivo, como el de cualquier empresa, es optimizar sus ganancias, por lo que no pueden considerarse auténticos instrumentos de desarrollo. Para que se instalen en un determinado país y éste pueda participar en la red internacional de producción y comercialización, se requiere un desarrollo previo de los recursos humanos y la infraestructura.

Junto con el proceso de globalización se han desarrollado, en forma creciente, agrupaciones regionales que son expresiones concretas de una tendencia que encuentra en la vecindad y en la similitud de orígenes, situaciones y perspectivas, el punto de partida para desarrollar proyectos comunes en diferentes planos de la realidad. Como un camino hacia la mundialización, la integración regional incluye elementos de la internacionalización del sistema económico, al propiciar los intercambios entre los países participantes; de la transnacionalización, al promover el establecimiento de empresas y asociaciones de empresas en diferentes países para servir el mercado ampliado; y de la globalización, en tanto se favorece la difusión y adopción, entre otras, de formas de producir, reglas y disciplinas comunes (Vacchino: 75).

La integración económica es quizás la mejor, tal vez la única respuesta posible a los desafíos de la globalización (Anacoreta).

El triunfo de la integración sobre la globalización y la nacionalización dependerá en gran medida de la competencia localista y, consecuentemente, de la competencia entre normas, instituciones y jurisdicciones —sistemas jurídicos, impuestos, procedimientos administrativos, etc.— (Gretschmann).

Como uno de los caminos hacia la mundialización, la integración regional incluye elementos de la internacionalización del sistema económico, al propiciar los intercambios entre los países participantes; la transnacionalización, al promover el establecimiento de empresas y asociaciones de empresas en diferentes países para servir al mercado ampliado; y de la globalización, en tanto se favorece la difusión y adopción, entre otras, de formas de producir, reglas y disciplinas comunes (Vacchino).

El regionalismo puede ser compatible con la globalidad, y es esencial que América Latina seleccione un modelo como el de la integración hemisférica si desea obtener un beneficio máximo de la liberalización comercial (Fishlow: 149).

Visión positiva y visión negativa

Sobre la realidad de la globalización existe una "visión positiva" de los actuales procesos, apoyada fundamentalmente en el avance de la tecnología y

la expansión de mercados: las empresas, con el capitalismo y la ciencia, transforman al mundo, en forma sumamente "benéfica", en un mundo "sin fronteras", en el cual las reglas del mercado prevalecerán sobre las concepciones del Estado-céntrico, conduciendo a una sociedad en la cual prevalecerán la ética y la racionalidad. Fukuyama, por ejemplo, entiende que los valores, instituciones y prácticas alcanzados se mantendrán para siempre (Moneta, Toro).

Pero coexiste otra visión, que señala las limitaciones y las graves consecuencias que puede traer aparejada para la "sociedad mundo" la continuidad y profundización de las presentes pautas de globalización. Toro presenta, frente a la teoría "positiva", la teoría del caos de Prgogine. Recuerda que, aun suponiendo que el mundo avance hacia la globalización, ello no llevaría a ninguna simplificación de las cosas.

¿Qué hacer frente a la magnitud de ese desafío?

En primer lugar, debemos reconocer que sólo es posible abordarlo en el marco de algún tipo de orden. En otro tiempo ese orden se basaba, en grado considerable, en la lógica del equilibrio del poder, que a su vez consideraba necesaria la existencia de protagonistas poderosos. Hoy, para mantener la paz y la estabilidad, se encuentran elementos de solución relacionados con las estructuras del comercio. La política comercial podrá desempeñar en el futuro una función más sustancial en la consecución de la coherencia en la elaboración de políticas económicas a escala mundial. Pero no es posible vencer las dificultades que tienen su origen fuera del ámbito del comercio con medidas adoptadas exclusivamente en la esfera del comercio, lo que pone de relieve la importancia de los esfuerzos destinados a mejorar otros elementos de la elaboración de políticas económicas a escala mundial que complementen el actual sistema de comercio mejorado.

La globalización, por lo tanto, implica la necesidad de un manejo económico global.

Las instituciones económicas internacionales existentes no están pensadas para administrar una economía global integrada, sino para servir un sistema de naciones en el que se daba por sentado que cada Estado estaba en condiciones de ejercer su soberanía sobre los asuntos económicos domésticos.

Existe el peligro de que, a medida que avanza el proceso de globalización, las instituciones internacionales existentes resulten cada vez más ineficientes y

obsoletas. Pronto se podría plantear una situación en la que ninguna organización gubernamental, nacional o internacional, tenga control efectivo sobre la economía mundial, y en la que nadie pueda ser responsabilizado por lo que ocurre en el contexto global.

En el nivel nacional, como vimos, la globalización ha debilitado la capacidad del Estado para administrar la economía y ha hecho que se plantearan interrogantes sobre cómo administrar mejor una economía verdaderamente mundial en beneficio de todos, sean países industrializados o en desarrollo.

En síntesis, dice Emmerij que necesitamos adaptar y fortalecer las instituciones globales ya existentes para que puedan hacer frente a las situaciones imprevistas que seguramente acompañarán la evolución acelerada de la economía internacional que estamos viviendo. Esas instituciones serán esenciales para garantizar que estamos en presencia de una verdadera economía global, que incluirá como participantes activos y constructivos aquellos países que actualmente están siendo marginados de la corriente principal de la economía mundial. Será necesario asegurar que los bloques económicos regionales actúen en forma coordinada con los mercados y la economía globales.

Streeten sugiere en su análisis algunas políticas que pueden ser adoptadas para disminuir los perjuicios y aumentar los beneficios de la globalización económica:

- Crear instituciones transnacionales que desarrollen y hagan cumplir prácticas y legislación global contra monopolios, carteles y restricciones.

- En los países desarrollados, lanzar programas de capacitación y educación, apoyar el ingreso de trabajadores de bajos salarios y adoptar políticas impositivas que promuevan la creación de empleo.

- En los países en desarrollo, cambiar las políticas que encarecen la mano de obra, subvaloran el capital y sobrevalúan las tasas de cambio, para reducir el desempleo. Promover exportaciones de nivel mundial y mejorar los niveles de vida.

- Mejorar la porción que toca a los países en desarrollo en la distribución global de la riqueza, usando su poder colectivo de negociación con las ETN para retener una proporción mayor de ganancias. Usar esos fondos para aliviar la pobreza, mejorar los servicios sociales e invertir en educación. Así, esos países podrían aumentar gradualmente el valor agregado nacional de sus exportaciones y expandir sus economías, en lo que constituye la esencia del desarrollo y una de las mayores fuerzas detrás de la propia globalización.

Entendemos que es necesario convivir con la globalización. El Estado deberá dejar competencias y funciones que tiene y que no le corresponden. Será necesario adoptar políticas económicas con contenido social que permitan una inserción beneficiosa en los mercados internacionales y subregionales, y

una equitativa distribución de los beneficios y de los costos de las nuevas leyes de juego impuestos por la globalización y por la apertura regional.

Quizás sea el momento de construir soluciones en el marco de un concepto de solidaridad que constituya una base ética del modelo de sociedad que queremos y necesitamos.

Referencias bibliográficas

- BERVEJILLO, Federico: "Territorios en la globalización", en *Prisma* nº 4, Universidad Católica, Montevideo, 1995, pp. 9–52.
- CAMDESSUS, Michel: "Vivir en la ciudad global", en *Capítulos del SELA* nº 45, pp. 9–16 (extractos de la primera parte del discurso pronunciado en ocasión del "Coloquio Internacional Economía, para cuál futuro", celebrado en noviembre de 1995, en el Instituto Internacional Jacques Maritain, en Roma), Caracas, enero–marzo 1996.
- "Retos en la economía global", en *Visión*, 16 al 31 de agosto de 1996, p. 19.
- COMISIÓN SUDAMERICANA DE PAZ: *Agenda anotada del seminario internacional "Paz, democracia y modernización de la integración en América Latina"*, ALADI, 21–22 de noviembre de 1991, p. 1.
- EMMERIJ, Louis: "La globalización de la economía exige nuevas instituciones internacionales", en *D+C Desarrollo y Cooperación* nº 2/93, Hamburgo.
- LACARTE, Julio: *Ronda Uruguay. Globalización de la economía*, FCU, Montevideo, 1994.
- LÓPEZ MURPHY, Ricardo: "Los desafíos de la integración entre la iniciativa privada y la intervención pública", en *Horizontes estratégicos de la integración: opciones para el siglo XXI*, seminario organizado por CEFIR, Montevideo, julio de 1996.
- MAIRA, Luis: "El impacto de la globalización y la integración sobre las demandas reforzadas de la democratización", en seminario organizado por CEFIR, Montevideo, 12–13 de noviembre de 1996.
- MINSBURG, Naúm: "América Latina y la tendencia a la globalización y transnacionalización de la economía", en *Boletín ICE Económico* nº 2377, pp. 1089–1096, Madrid, julio de 1993.
- MONETA, Juan C.: "Los probables escenarios de la globalización", en *Capítulos del SELA* nº 36, Caracas, julio–setiembre de 1993, pp. 7–18.

- OMAN, Charles: "Globalización: la nueva competencia", en *Capítulos del SELA* nº 36, Caracas, julio–setiembre de 1993, pp. 73–86.
- PÉREZ DEL CASTILLO, C., y FISHLOW, A.: "Globalización, comercio e integración", respuestas a un cuestionario de la revista *Capítulos del SELA* nº 245, enero–marzo de 1996, pp. 141–151.
- SUTHERLAND, Peter D.: "Consolidación de la mundialización económica", alocución dirigida al Club Canadiense, Toronto, 1994.
- TORO HARDY, Alfredo: "Globalización y caos", en *Capítulos del SELA* nº 36, Caracas, julio–setiembre de 1993, pp. 19–23.
- UNCTAD: "El desarrollo frente a dos corrientes poderosas: la globalización y la liberalización (Informe del Secretario General a la IX Conferencia)", Ginebra, 1996.
- YIP, George S.: *Globalización*, Norma, Bogotá, 1993, pp. 1–72.

Resumen

El sistema internacional global, configurado al término de la Segunda Guerra Mundial, ha cambiado sustancialmente. La globalización es un proceso en el que inciden la ciencia y la tecnología, las empresas transnacionales, la apertura de los mercados al comercio internacional y a los flujos financieros. Este proceso presenta oportunidades y desafíos para los países, las empresas y las personas, incluso el peligro de la exclusión y de la pérdida de la solidaridad social. Se plantea si el regionalismo —la integración económica— puede ser una alternativa a los efectos negativos de la globalización. En cada país, parece impostergable concebir políticas económicas con contenido social que apoyen la distribución equitativa de beneficios y costos de la globalización.